



Arzobispo de Santiago

Octavario de oración por la unidad de los cristianos Enero 2014

“Lectio divina, un camino de luz”

¿Es que Cristo está dividido? (1 Cor 1, 1-17)

Queridos diocesanos:

La Iglesia nos llama a intensificar nuestra oración por la unión de todos los cristianos, recordándonos que el verdadero ecumenismo, además del diálogo teológico, afecta a la vida espiritual y al testimonio común. El texto bíblico elegido para esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos señala que Cristo es el fundamento de la unidad de la Iglesia y nos pide *desterrar cuanto signifique división y recuperar la armonía pensando y sintiendo lo mismo* (1Co 1,10-b). El amor por Cristo que ha de unirnos, se ha de expresar en una colaboración y servicio concreto, impulsando las relaciones de nuestras comunidades cristianas. La unidad de los cristianos nos apremia y es inherente a la credibilidad de la Buena Nueva que proclamamos: “La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que el Hijo Unigénito de Dios fue enviado al mundo por el Padre, para que, hecho hombre, regenerara a todo el género humano con la redención y lo redujera a la unidad” (UR, 2).

Pablo en la primera carta a los corintios les hace una dura crítica por la forma en que han distorsionado el evangelio cristiano, rompiendo la unidad de la comunidad. No podemos invocar el nombre de Cristo para levantar muros a nuestro alrededor, porque su nombre crea comunión y unidad, no divisiones: “¿Es que Cristo está dividido?”. Enraizados en Cristo, estamos llamados a dar gracias por los dones de Dios que otros fuera de nuestro grupo aportan a la misión común de la Iglesia: los dones de los demás nos acercan en la fe y en la misión, y nos conducen hacia esa unidad por la que rezó Cristo, con respeto hacia una auténtica diversidad de adoración y de vida. “¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros”¹.

¹ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 246.



Arzobispo de Santiago

Los elementos centrales del discipulado cristiano son el bautismo y la cruz cristiana. Hemos de preguntarnos si transmitimos con fidelidad la buena noticia de Cristo o si llevamos división incluso en su nombre, vaciando la cruz de su poder. Las divisiones y la desunión, no sólo entre las iglesias sino también en nuestras comunidades cristianas, distorsionan la proclamación del evangelio y su credibilidad. La fe y el bautismo nos unen a Cristo y nos hacen partícipes del don de la unidad que Dios Uno y Trino ha comunicado a su Iglesia y que Jesús suplicó al Padre para todos los creyentes.

Hemos de acoger el don de la unidad en la construcción y vivencia de la comunión eclesial. El ecumenismo constituye una dimensión existencial, un estilo de vida cristiana cuyo referente inmediato y último es la vida de Jesús y su Mensaje. Crecer en comunión con Dios en Cristo, ser fieles a la propia identidad eclesial y a la verdad, buscar la plenitud de la unidad visible de su Iglesia por medio de la oración y el diálogo fraterno es nuestro compromiso. "A veces surgen tensiones y conflictos que hieren la unidad de la Iglesia, pero somos nosotros quienes las provocamos. Por eso hay que fomentar siempre la comunión en todos los ámbitos de la vida para crecer en la unidad que Dios nos da, y también para favorecer el camino ecuménico. Y, como esta unidad no es fruto de acuerdos humanos, sino obra del verdadero artífice, el Espíritu Santo, hemos de pedirla con perseverancia en la oración"².

Cuando se inició el movimiento ecuménico, su objetivo declarado era derribar el "muro de separación" (Ef. 2,14) y conducir a las iglesias hacia la unidad visible. Sin embargo, no faltan tensiones en esta inquietud en la que las controversias de las cuestiones éticas, políticas y sociales con frecuencia encuentran eco. Evidentemente el ecumenismo no puede diluir las enseñanzas doctrinales y morales, como tampoco puede conducir a un proselitismo y sincretismo. Debe seguir ofreciendo un espacio para que las iglesias afronten un diálogo sincero y consigan una mayor coherencia en la preocupación de vivir la comunión entre ellas, sin ignorar sus diferencias. "La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara «la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión». Tenemos que recordar siempre que somos peregrinos, y peregrinamos juntos. Para eso hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios"³.

² FRANCISCO, *Catequesis del 25 de septiembre de 2013*.

³ *Ibid.*, 244.



Arzobispo de Santiago

Todavía nos queda por hacer mucho camino para llegar a la meta. En el espíritu de conversión descubriremos que para Dios nada hay imposible en nuestro peregrinar ecuménico, superando las fatigas que nos puedan estar paralizando y agradeciendo a Dios nuestro Padre que nos enviara a su Hijo para nuestra salvación. Cristo Jesús nos ha reconciliado con Dios por medio de la cruz. Todos los cristianos, unidos en un solo Espíritu, hemos de sentirnos familia de Dios, que peregrina hacia la ciudadanía de los santos. Esta fraternidad vivida en la Iglesia debe ser signo para toda la humanidad, en la que ya nadie es extranjero ni forastero sino conciudadano del nuevo pueblo de Dios (cf. Ef 2, 14-22).

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela